

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



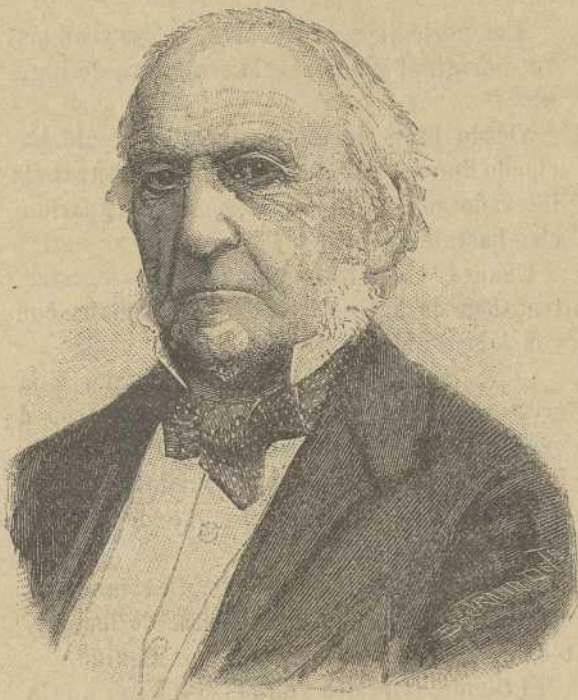
LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 29 de octubre de 1891.

Núm. 66.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Se aceptan representantes estipulando condiciones. No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado. No se admiten para los pagos las libranzas de la prensa.
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.	Calle de la Ganuda, número 14 BARCELONA	
Países de la Unión Postal.	10 >			
Ultramar.	Fijarán precios los señores correspondientes.			
Números sueltos.	0'10 ptas.	Números atrasados. 0'20 ptas.		
Anuncios a precios convencionales.				



MR. GLADSTONE.



MR. PARNELL.



LA VIUDA DE PARNELL.



TEXTO. Actualidades. — Escenas californianas. — La modestia. — La mujer en la antigüedad. — Parnell y Gladstone. — Las piedras del cielo. — La caza del tigre en Oberhausen. — Ejercicios de natación en la caballería alemana. — El escultor Vela. — De aquí y de allí. — Postres. — Ciencia popular.

GRABADOS. — Mr. Gladstone, Mr. Parnell, la viuda de Parnell. — Un tigre escapado de una casa de fieras. — Liebres en los trigos. — Ejercicios de natación de los regimientos de caballería prusiana. — El cadáver del escultor Vela en su estudio. — Un regalo sospechoso.



He aquí el último episodio de la persecución religiosa en Francia:

En las orillas del Drome, cerca de Montelimar, hay un convento de religiosas trapenses que alberga á un cierto número de pobres ancianos y enfermos. Habiendo muerto una de las religiosas, el fisco les ha exigido una suma exorbitante, pretestando que la comunidad se había enriquecido con la sucesión. Las pobres religiosas se declararon en la imposibilidad de pagar, y entonces se les ha embargado, lo único que poseían, unas cuantas vacas que con su leche, manteca y queso subvenían pobremente á su alimento y al de los asilados.

La cosa ha parecido á todo el mundo odiosa en grado máximo; pero como la perjudicada es la caridad y la caridad es una virtud cristiana, los sectarios no han tenido misericordia.

Sin embargo, con este género de hazañas, á la larga no se vence.

En Lorient (Francia) se acaba de botar al mar un nuevo acorazado, que es como una especie de ciudadela flotante, armado con cañones y torpedos del último modelo.

Al dar la noticia los periódicos, la acompañan de un dato, que suele echarse siempre de menos en las reseñas de las construcciones navales de España.

Ha costado 23.800.000 francos.

¿Cuándo sabremos, lo que han costado los nuestros?

Hoy todo lo profana el prurito de decir cosas ingeniosas y nuevas.

¿Con quién les parece á ustedes que compare un poeta de los nuevos moldes, á Felipe Ducazcal?

Pues nada menos que con Pinzón y Pizarro.

He aquí unas redondillas de la poesía compuesta y leída en el Círculo Obrero, de Madrid, por D. José Echegaray:

Transportadle á otras edades;
hacedle andar mucha tierra;
educad sus mocedades
en los juegos de la guerra:
¡alzad antiguos pendones

de capitanes bizarros!
ponedle entre los Pinzones,
ponedle entre los Pizarros,
y á ver quién vence en bravura
en la americana lid:
¡El hijo de Extremadura
ó Ducazcal de Madrid!

Consagre usted su vida á ejecutar grandes hechos en servicio de la patria y de la humanidad; illustre su nombre con la conquista de un dilatado imperio, después de arrostrar increíbles peligros y padecimientos, á fin de ensanchar los dominios de la patria y de la civilización, para que la posteridad venga á ponerle á usted al mismo nivel que á un individuo, que pasó la suya contratando cómicos, cantantes y bailarinas y organizando *juegas*.

En punto á licencias poéticas, ésta es una de las más osadas que hemos oído y trae el sello de la fábrica. Como Pizarro y Pinzón, no pueden reclamar contra semejante profanación; debemos hacerlo los españoles que consideramos como patrimonio propio los timbres de nuestra historia y la fama de nuestros héroes.

¿Es que el arroyo madrileño, tiene derecho á arrastrarlo todo?

Los periódicos de la Corte, refieren un matute original y que revela travesura de ingenio.

Desde hace tiempo una mujer, venía haciendo diarias escursiones á Madrid en tranvía llevando un niño en brazos, según las apariencias bastante robusto.

Cuantas veces los encargados del registro, trataban de acercarse á ella, exclamaba con voz lamentable:

—No me toque V. No haga V. daño á la criatura. La llevo á la visita de San Carlos á ver si le curan este tumor.

Y en efecto enseñaba un gran tumor cubierto que tenía el niño en uno de los costados.

Los guardas tuvieron soplo ó entraron en sospecha, y se empeñaron á pesar de los gritos de la madre, en ver el tumor al niño.

El tumor, eran dos vejigas de aceite, que la mujer llevaba diariamente á una tienda de Madrid.

Esta operación quirúrgica, es de las que se aprenden fácilmente estudiando la anatomía del matute; pero en este caso, el tumor del niño, era el que alimentaba á la familia.

La huelga de los albañiles en Valladolid, acaba de dar un triste resultado.

A las dos de la tarde del día 18, se presentó uno de ellos, joven de 28 años, vestido con el traje de los días de trabajo, en las oficinas de la Guardia municipal, diciendo:

—Vengo á darme preso. Acabo de matar á un hombre.

Averiguado el caso, resultó que en efecto, el joven que era uno de los huelguistas, al pasar por delante de una obra, imprecó á los que trabajaban. El capatáz le amonestó para que siguiese su camino; pero habiéndose agriado la cuestión, el albañil infirió al capatáz con un formón, una herida grave.

Afligido y aterrado éste por su acción, se entregó él mismo en manos de la justicia.

La huelga para este trabajador, ha sido

funesta, pues al querer dejar tranquila la herramienta de su oficio, ésta se volvió contra él.

Cuando se infringe voluntariamente la ley del trabajo, se corren estos riesgos.

Tenemos nuevas inundaciones en Almería.

Ahora todos los ríos por insignificantes que sean se agigantan y se salen de madre.

Es una verdadera revolución geológico-democrática, que demuestra que las corrientes andan perturbadas y que hacen falta nuevos diques.

Pero los diques que se derriban en pocos días. Dios sabe el tiempo que necesitan para volverse á levantar.

Por de pronto se pide una friolera. Los granadinos piden la desviación del Darro y los malagueños la del Guadalquivir. Los ríos que se salen de madre, conviene tenerlos á distancia. Suponemos que otras ciudades, sujetas á inundaciones, pedirán lo mismo y henos aquí obligados á variar el mapa fluvial de España, á consecuencia de los vacíos dejados por la desamortización en el mapa forestal.

Esto de transportar un río que incomoda, á otro sitio donde no incomode á nadie, nos parece más fácil de decir que de hacer.

Suponemos, que de todas maneras, la desviación del Darro, se hará respetando su curso por los muros de Granada y de la Alhambra, porque si no, los poetas pondrían el grito en el cielo.

Si los madrileños pudieran aumentar las aguas del Manzanares, con las del Darro y demás ríos que ahora tanto incomodan á sus ribereños, harían un buen negocio.

Al hablar de las aguas del Manzanares, lo hemos hecho por conformarnos con el uso, que tiene establecido que los ríos lleven agua; pero no sin reconocer que el Manzanares es una excepción de la regla.

«Arroyo aprendiz de río,» le llama Quevedo. Famosa es aquella reticencia de otro poeta, que dice:

Por eso al pie de la torre
que al campo del moro cae,
por do el Manzanares trae
sus corrientes, cuando corre...

De veras ó de broma se ha dicho de él, que es un río al cual hay que regar en verano para que no levante polvo.

Verdaderamente que en materias pluviales, los españoles nos encontramos metidos en un círculo vicioso.

Nuestras comarcas agrícolas se abrasan de sed y sin embargo los pocos y miserables ríos que se arrastran y se despeñan por nuestro territorio, no sirven más que para darnos disgustos. Cuando no llueve y se necesitaría de sus caudales para fecundar la tierra, no llevan agua, y cuando se rompen las cataratas del cielo y por lo tanto sólo pueden servir de estorbo, arrasan y talan con sus hinchadas corrientes campos y poblaciones.

¿Cómo salir de este atolladero? Variar el cauce de los ríos de humor más desigual,

puede ser si no un remedio, por lo menos un paliativo; pero largo y costoso, y no estamos en España para obras de grande aliento. Aquí tenemos que contentarnos con vivir al día.

Este círculo vicioso, está íntimamente relacionado con otro.

En España (por lo menos en toda su región central) no llueve con la frecuencia necesaria para la agricultura, porque no hay arbolado.

Y no hay arbolado, porque no llueve.

Es el caso de los novicios de marras.

* *

En esta cuestión no podemos salir ó de abrasarnos de sed ó de ahogarnos.

El Darro y el Guadalquivir, cambiarán un poco su curso si le cambian, (que aquí las obras públicas se hablan mucho y se hacen poco), pero la verdadera dificultad quedará sin resolver.

Los pueblos agrícolas seguirán colocados entre la sequía ó la inundación.

Los árboles podrían en lo posible dirimir el conflicto; pero los árboles necesitan tiempo y mucho tiempo.

Un incendio puede abrasar en dos horas un bosque, pero para repoblarlo se necesita un siglo.

¿No es ésta la historia de las revoluciones y de las restauraciones?

C.

ESCENAS CALIFORNIANAS

POR H. A. BRUNKE.



¿Cómo había cambiado todo! Era aquello Sacramento? Había dejado hacia diez años un pueblo de pocas calles, formadas por casas de madera con techo de tablas, y ahora me encontraba con toda una ciudad de edificios de piedra y de ladrillo. Qué panorama! Qué jardines! Qué civilización comparada con nuestra antigua rudeza y escasez! Qué adelantos!

Cuando pisé tierra y me encaminé á la ciudad, atravesando sus calles numeradas ó señaladas por las letras del alfabeto, y admiré la calle K, después de haber pasado la «Tercera», y entré en la calle «Veintitres» en un café para reponerme con un vaso del mejor vino de California—me sentí aislado, extraño á toda aquella población, como si hubiera perdido mi derecho de ciudadanía ganado con muchos años de trabajo. Yo había ayudado á los primeros habitantes á conducir del Oregón las maderas con que edificaban sus viviendas; muchos cargamentos de tablas para sus techumbres, habían pasado por mis manos; mi goleta les había traído sus utensilios de cocina, sus mesas y sus bancos, sus camas y hasta el piano, pues los ferrocarriles no existían todavía; y ahora me encontraba yo, forastero, frente á aquella confusión y aquel remolino humano. Aquello no era ya mi Sacramento!

De aquella época, en que se construyeron las primeras calles, cuando nuestro brazo constituía la única fuerza protectora y el único derecho; de aquella época en la cual ninguna madre blanca bendecía todavía á su recién nacido, puesto que no había aún mujeres

entre nosotros; de un período de la historia californiana, en el que nosotros mismos éramos, en caso necesario, jueces y ejecutores en la lucha con los malvados que, muy numerosos entre nosotros, conculcaban las leyes sociales, —de este período voy á referir una historia.

Un día, á principios del 50, nuestra goleta *La Independencia*, se disponía á levar anclas en el puerto de Sacramento. Mi socio John Andrés, estaba en tierra terminando las últimas operaciones relativas á nuestro cargamento y arreglando las provisiones. Yo, á bordo, con mis cuatro marineros, daba fin á la carga. Un tablón hacia de puente que unía al muelle nuestra goleta, sujeta, además, á tierra por dos cables. Como de ordinario, teníamos echada el ancla á cierta distancia de la orilla, de modo que podíamos fácilmente soltar los cables que nos unían á la tierra firme, y mantenernos sobre aquélla.

De pronto un hombre bien vestido llegó al muelle, pasó el tablón que servía de puente, sin mirar atrás, y á los pocos momentos estaba á bordo á mi lado.

—Es V. el dueño? me preguntó con precipitación y sin duda sin conocerme; pero antes de que pudiera contestarle, añadió: Ruego á V. que me conceda un minuto en su camarote; tengo que hablarle dos palabras.

Y al concluir de decirlo, en dos saltos, con gran asombro mío, salvó los escalones del camarote y desapareció bajo cubierta.

—Qué significará esto? iba pensando mientras recordaba la personalidad de aquel sujeto; nosotros los marinos de Sacramento conocemos á casi todo el mundo.

Mis hombres estaban ocupados en estivar la carga; nadie podía haberle visto entre aquel barullo.

Apenas puse el pie en el camarote, sin darme apenas tiempo para sentarme frente á él en la mesita, me interpeló de este modo:

—Deseo tomar en arriendo esta goleta por medio mes ó por uno, si V. quiere. Diga V. el precio; no hemos de reñir por cien duros más ó menos.

Prestó atención á lo que pasaba sobre cubierta; de repente palideció como un muerto al oír llegar de tierra como el rumor de muchas voces irritadas, y balbuceó aterrado:

—Más vale que revele á V. la verdad: he tenido una desgracia!...

Entonces se oyeron distintamente salvajes imprecaciones y juramentos. Lívido y tembloroso, continuó como respondiendo á aquéllos:

—Es mentira! Fué por su bien! Escóndame V. por amor de Dios!

Y me miró ansioso, castañeteando los dientes, como dispuesto á meterse en una camareta baja que se encontraba tras de él.

—Qué ha hecho V., Lawrence? le pregunté. No me conoce V. ya? Qué ha sucedido, de qué le acusan? Entre tanto, sepa V. que nadie se atreverá á prenderle á bordo de *La Independencia*; si es V. inocente.

Oprimí un resorte que había en la mesilla. Esta giró, dejando descubierto un pañol para las velas, suficiente para ocultarle.

—Escóndase V. ahí! le dije, y un instante después desapareció en el hueco cerrándose la mesilla tras él.

Subí sobre cubierta, y sin decir palabra solté el cable de popa, eché al agua el pesado

tablón, y fui hacia proa para soltar el otro cable. Sin ruido, lentamente pero sin parar, fué apartándose de tierra *La Independencia*, y pocos minutos después flotaba sobre el ancla á unas veinte brazas de la orilla. Solo con el timón había ayudado un poco á este movimiento. Nadie había advertido mi maniobra.

Mis marineros, gracias á su instinto, notaron el movimiento, y subieron á cubierta, pero no sospecharon nada por tratarse de una cosa bastante usual.

Que algo extraordinario ocurría, que algo terrible se preparaba, era ya fácil de adivinar. Algunos centenares de hombres semejantes á una jauría feroz de perros de presa saltaban sobre los barcos anclados á la orilla. Todos iban armados de puñales, hachas y revolvers. En un momento se vieron cubiertos los vapores, goletas y balandras, de aquellos hombres que parecían buscar una presa para destruirla y destruirla.

Por fortuna, me encontraba separado de tierra y John llegó también á la orilla en aquellos críticos momentos. Inmediatamente le envié el bote, saltó á él con los paquetes que traía, y al poco rato estaba á bordo á mi lado.

—Quieren enviar un bribón al otro mundo, me dijo con voz conmovida, y debemos presenciárselo, si le cogen. Es Lawrence, el yerno del plantador Bradshaw, el de la «Hacienda de oro»; pero qué te pasa, hombre, cambias de color!...

Señalé en silencio con la mano el camarote y me entendió. En su cara se pintó la misma intranquilidad y zozobra que en la mía.

En pocas palabras voy á informar al lector de lo que entonces supe, y de la clase de hombre que ocultábamos bajo cubierta.

Haría como año y medio, que el viejo Bradshaw, un plantador muy conocido y respetado, encontró en el camino que pasando por la hacienda conduce de Folsom á Sacramento, á un buscador de oro, haraposos y medio muerto de hambre, que probaba con trozos de su traje á venderse los pies ensangrentados.

El compasivo señor no quiso pasar adelante sin haber procurado remediar la miseria patente de aquel desgraciado. Sin hablar mucho y sin importunarle con preguntas le ofreció asilo en su hacienda, donde podría cobrar fuerzas. Aceptada con agradecimiento su oferta, el noble plantador se dirigió por el camino más corto á su casa, en busca de un carro y un caballo con que conducir al extenuado aventurero.

Bradshaw había sido un hombre bien acomodado en las ciudades del Oeste, pero por razones desconocidas, se había trasladado con su mujer y su hija á California, donde adquirió grandes terrenos á unas ocho millas de Sacramento; terrenos que en la época á que esta historia se refiere estaban casi todos roturados bajo sus laboriosas manos y las de sus numerosos servidores. Donde tantos comen no influye uno más ni menos. El buscador de oro se llamaba Lawrence, y cuando después de unas semanas de descanso y de cuidados se presentó á Bradshaw con las ropas que le había dado el ama de la casa, el viejo apenas le reconoció, pues hay que añadir que Lawrence era un guapo mozo, fuerte y esbelto como un cedro del Oregón.



ALEMANIA.—UN TIGRE ESCAPADO DE UNA CASA DE FIERAS EN OBERHAUSEN.

—Muchacho, si quieres continuar conmigo, te dijo el hacendero, puedes ganarte el pan como trabajador en esta hacienda. Te daré sesenta duros al mes, pues veo que fuerzas no te faltan; lecho y comida ya se encontrará para tí, como para los otros.

Lawrence se quedó y á los seis meses era el más considerado y el más activo de los trabajadores de la hacienda.

La familia de Bradshaw se componía de su esposa y de su hija Cora, la única belleza y la única muchacha de todo el contorno, y esto

era un hecho tan conocido, y ejercía tal influencia en toda aquella población primitiva, que muchos jóvenes barbados no se retraían de hacer una caminata de algunas horas con el solo objeto de echar una mirada desde las tapias ó por la puerta, desde lejos, á aquel único ejemplar de belleza y juventud femeninas.

Hay quien pone en duda estos detalles? Casos parecidos no ocurrían solamente en la «Hacienda de oro.» En las calles de San Francisco han sucedido muchos parecidos. Referiré

en pocas palabras uno de ellos. En aquellos días felices se dirigía á San Francisco un buscador de oro, rico con el botín de las minas, y en las calles de Sacramento tropezaba con un viajero que entraba en la fonda, llevando al lado á su esposa con un niño en brazos de pocos meses; y cuando el cuadro de una madre con su hijo se ofreció á la vista del buscador de oro—aquel hombre de barba larga y de rostro curtido por los trabajos de la vida, quedó atónito, sin habla, inmóvil, ante los dos asombrados padres. De pronto se repuso, echó

mano al bolsillo, sacó una pesada bolsa llena de oro en polvo, y alargóse a la madre diciéndole:

—Por amor de Dios, déjeme V. besarlo!

La súplica fué naturalmente concedida, el hombre se inclinó y puso sus duros labios en las mejillas delicadas del niño; y cuando el matrimonio, con el bolsillo en la mano, continuó su camino, vió á aquel rudo habitante de las montañas derramando claras lágrimas que iban á perderse en sus negros bigotes y en su poblada barba. Cuanto más lejos el corazón de la superficie de las manifestaciones ordinarias del sentimiento, tanto más preciosas son estas gotas que tan rara, tan rara vez brotan al exterior.

(Concluirá.)

LA MODESTIA

Por las flores proclamado
Rey de una hermosa pradera,
Un clavel afortunado
Dió principio á su reinado
Al nacer la primavera.

Con majestad soberana
Llevaba y con noble brío
El regio manto de grana,
Y sobre la frente ufana
La corona de rocío.

Su comitiva de honor
Mandaba, por ser costumbre,
El céfiro volador,
Y había en su servidumbre
Hierbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,
Porque también era el uso,
Quiso una flor para esposa;
Y regimiento dispuso
Elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley,
Y porque causa delicia
En la numerosa grey,
Pronto corrió la noticia
Por los Estados del rey.

Y en revuelta actividad
Cada flor abre el arcano
De su fecunda beldad,
Por prender la voluntad
Del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas
Engalanarse se vían
Con harta envidia, dispuestas
A ver las solemnes fiestas
Que celebrarse debían.

Lujosa la corte brilla,
El rey admirado duda,
Cuando ocultarse sencilla
Vió una tierna florecilla
Entre la hierba menuda.

Y por si el regio esplendor
De su corona le inquieta,
Pregúntale con amor:
«¿Cómo te llamas?»—«Violeta,»
Dijo temblando la flor.

—«¿Y te ocultas cuidadosa,
Y no luces tus colores,
Violeta dulce y medrosa,
Hoy que entre todas las flores
Va el rey á elegir esposa?»

Siempre temblando la flor
Aunque llena de placer,
Suspiró y dijo:—«Señor,
Yo no puedo merecer
Tan distinguido favor.»

El rey suspenso la mira
Y se inclina dulcemente;
Tanta modestia le admira,
Su blanda esencia respira,
Y dice alzando la frente:

—«Me depara mi ventura
Esposa noble y apuesta,
Sepa, si alguno murmura,
Que la mejor hermosura
Es la hermosura modesta.»

Dijo, y el aura afanosa
Publicó en forma de ley,
Con voz dulce y melodiosa,
Que la violeta es la esposa
Elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas,
Ambos esposos se dieron
Pruebas de amor manifiestas:
Y en aquel reinado fueron
Todas las flores modestas.

JOSÉ SELGAS.

LA MUJER EN LA ANTIGÜEDAD

(Conclusión.)



Lo dicho resulta que la vida familiar de los griegos no carecía de atractivos: pero en cambio la mujer quedaba atrás en cuanto el marido entraba en la vida pública: nunca fué la verdadera compañera de sus alegrías y sus penas. Por baja que resulte la cultura romana, si se la compara con la griega, aunque toda ella proceda de las costumbres de la ciencia y del arte helénicos, no puede negarse que la mujer entre los romanos ocupó una posición más libre é independiente que entre los griegos. Tal vez la reclusión de la mujer en Grecia deba achacarse al mayor influjo oriental, y especialmente de Persia, mientras que Roma estaba más apartada para poder sentirlo. Figuras como las de Veturia y Volumnia, la esposa y la madre de Coriolano que por el poder de sus palabras y de sus lágrimas consiguieron disuadir al hijo y al esposo rebelde de su plan sedicioso de apoderarse de la ciudad de Roma; ó como la de Cornelia, la noble madre de los Gracos, que al ser preguntada en son de burla por sus adornos, señaló en silencio á sus hijos, estas figuras hubieran sido imposibles de encontrar en la edad de oro de la civilización helénica. Y aunque en la primera época de Roma era grande la dependencia de la mujer respecto al hombre, sobre todo, en lo referente á los bienes de fortuna, cambió considerablemente con el tiempo, y la ley llegó á declarar que si el esposo hacía bancarrota, los acreedores no podrían alegar derecho alguno á la fortuna de la mujer, y no deja de ser cómico que el símbolo del dominio de ésta en la casa, era como entre nosotros, la zapatilla.

Las jóvenes romanas de buena familia recibían una instrucción muy variada; había también colegios de muchachas, y el leer, el escribir y el uso correcto de la lengua latina y aún de la griega, se consideraban como requisitos indispensables de una buena educación. Aunque la elección de esposo quedaba reservada en la mayoría de los casos—no siempre—á los padres, era sin embargo indispensable el consentimiento de la hija, que podía negarlo en caso de que le eligieran un novio indigno. Tenemos pinturas interesantes de las bodas romanas; sabemos como la novia se despedía solemnemente de la niñez, como consagraba sus muñecas y sus juguetes, pelotas pintadas y conchas, sus cocinas diminutas y sus sacas, á los dioses que la habían hasta entonces protegido; como tomando un pañuelo de color de fuego se lo ponía en la cabeza de modo que le cayera por la espalda, lo cual constituía la prenda capital del traje de boda, y como finalmente, acompañada de cánticos

alegres y entre el resplandor de las hachas era conducida á casa del esposo, no como en Grecia, para cambiar un cautiverio antiguo por otro nuevo, sino para tomar parte en la vida social.

El viejo Cornelio Nepote, que muchos conocerán desde los bancos de la escuela, establece en el prólogo á sus biografías un paralelo entre las costumbres romanas y las griegas, y dice: «Qué romano se avergüenzaría de llevar á su esposa á un banquete, quién no la hace habitar la parte delantera de la casa, ó la aleja del trato común y de la sociedad?» Tampoco les estaba negado el asistir al teatro y á los juegos públicos, y aún en los palcos del Anfiteatro lucían su belleza y el lujo de sus trajes.

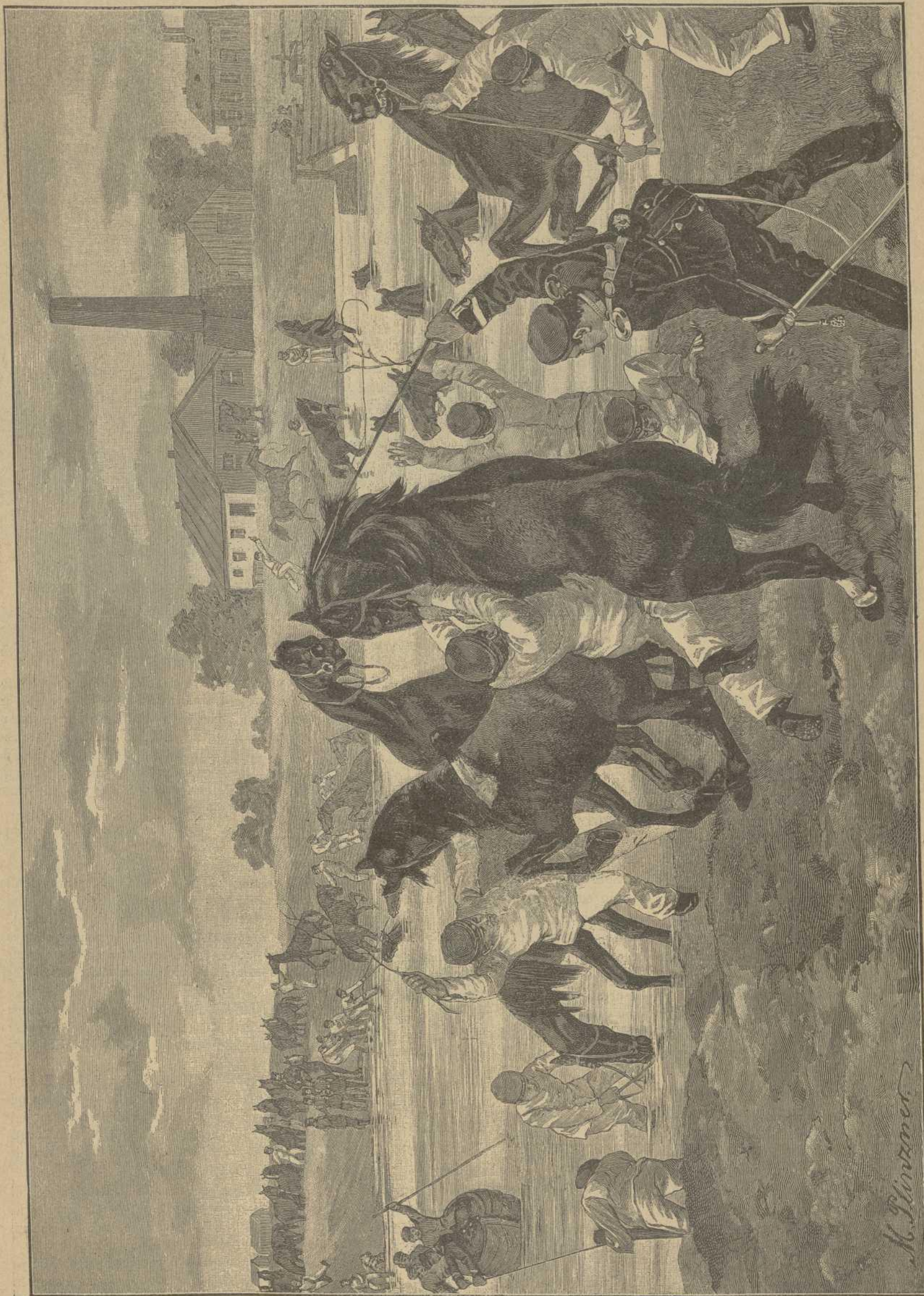
Estos se asemejaban en conjunto al de las griegas. El lugar del *chiton* le ocupaba la *túnica*, que después se convirtió en dos, una inferior corta, y otra exterior, llamada *estola*, de muchos pliegues, sujeta por un estrecho cinturón. Para salir fuera se echaban encima la *palla* en forma de un gran manto. A pesar de que éste siguió siendo fundamentalmente el traje de las mujeres en Roma, desarrollóse en tiempo de los Emperadores un lujo inaudito en él. En vez del lino, se usó el algodón de púrpura y las telas de gruesa seda. El cuello y los brazos iban tan recargados de costosos collares, pulseras y anillos que ya sólo llamaba la atención alguna cosa extraordinaria, como la aparición de Collia Paulina en un banquete de bodas, llevando sobre su cuerpo 40 millones de sextercios (más de 11 millones de pesetas) en perlas y esmeraldas.

Los clásicos romanos nos enteran con todo detalle, de todos los secretos que poseía para embellecerse el sexo débil. Sin miramiento alguno nos dan cuenta de un procedimiento en uso, en la época aquélla de general desenfreno, entre algunas damas del gran mundo, que consistía en cubrirse el semblante durante la noche, con una capa fina de masa de pan y de leche de burra, «para quitar las arrugas;» de como las señoras distinguidas acostumbraban en sus viajes á hacerse acompañar de unos cuantos de aquellos animales para emplear la leche para el baño; de como se imitaba ó se aumentaba la transparencia de las venas en las sienes por medio de una hábil pintura. Los dientes postizos eran tan conocidos, como los añadidos en el pelo, como el corsé y como la más variada colección de perfumes y pomadas. De entre las esclavas, las doncellas más diestras en el adorno eran las más buscadas—y las más atormentadas.

El satírico Marcial nos ha dejado una descripción de la *toilette* de una hermosura romana, en uno de sus más conocidos epigramas, y como puede aplicarse á algunas damas á la moda de nuestra época, lo traducimos aquí; dice así: «Gala, tu tocador se compone de cien embustes; viviendo en Roma, tu pelo se enrojece en las orillas del Rhin; así como te quitas al llegar la noche tus vestidos de seda, te quitas los dientes; y dos terceras partes de tu persona se guardan en cajitas; las mejillas y las cejas con que ganas nuestra afición, son obra del arte de la esclava que de mañana te alinea y te compone. Por esto, nadie te podrá decir: «Yo te amo!» Lo que él ama, no eres tú! Lo tuyo no hay quien lo ame!»



LIBREROS EN LOS TRIGOS.—ACUARELA DE WEHLE.



EJERCICIOS DE NATACIÓN EN LOS REGIMENTOS DE CABALLERÍA PRUSIANA.



ITALIA.—EL CADÁVER DEL ESCULTOR VELA EN SU ESTUDIO.

Gradualmente la libertad de las mujeres romanas, fué convirtiéndose en la emancipación más absoluta, y aún cuando las enormidades que se nos cuentan de damas distinguidas, que disfrazadas de gladiadores luchaban públicamente en el circo, de extravíos en el adorno, y principalmente del abuso del vino que se echaba en cara al bello sexo; aunque estas enormidades se consideren como excepciones, es indudable que la noble dulzura y la delicadeza femeninas amenazaban extinguirse en los últimos tiempos del dominio de los Césares. Solo el Cristianismo y los puros principios germánicos acerca de la posición y de la dignidad de la mujer, trajeron el remedio.

También entre las tribus germánicas estuvo primitivamente la mujer, lo mismo que el niño, sujeta á la voluntad, tal vez al capricho del hombre. Pero esta situación fundada en la natural debilidad de la mujer, mucho más en un tiempo de grosera cultura, se modificó por las costumbres. La pureza del matrimonio estaba á la mayor altura; la mujer desempeñaba el más hermoso de sus deberes, el de ser la compañera y la consoladora del hombre en sus luchas y en sus trabajos. El derecho alemán exigía doble multa por la muerte de una mujer que por la de un hombre. Es imponderable la impresión que hizo á los romanos durante las primeras acometidas de los pueblos del Norte contra el poder de Roma, el ver á las mujeres germanas preferir la muerte á la esclavitud, ó á las esposas y á las hijas salir armadas del campamento formado de carros, y obligar por la fuerza á sus maridos y hermanos fugitivos á volver á la lucha.

Sin contar el asombro que causaban las descripciones de la vida del hogar de los germanos, los relatos de los veteranos que volvían de las campañas del Rhin y del Danubio, contando que la mujer alemana, la mujer de aquellos despreciados pueblos bárbaros, era la compañera y amiga del hombre en todos sus dolores y alegrías, en todos sus peligros y trabajos, cuya sola ocupación y vocación era el cuidado de la familia.

Sobre las ruinas del destruido imperio antiguo edificó su hogar la familia cristiano-germánica, y ésta constituyó los Estados modernos. Desde entonces la posición de la mujer no ha variado ostensiblemente. Todavía descansa sobre los sólidos fundamentos que le prestaron las ideas y sentimientos cristianos y germanos, los más apropiados para el desarrollo individual y social, para el florecimiento y grandeza de los pueblos europeos.

H. BERKA.

PARNELL Y GLADSTONE



inglesa. Su carrera política, no comenzó hasta el 75, en cuya fecha fué enviado á la Cámara por

ARNELL, el famoso jefe del partido irlandés, miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, ha muerto en Brighton.

Había nacido en 1846 en Arondale (Irlanda) de una familia

los electores del condado de Meath. Cuatro años después constituyó la *Liga nacional agraria*, organización poderosa y disciplinada cuyo fin supremo era la emancipación de Irlanda, por la transmisión de la propiedad de las tierras, de manos de los propietarios á la de los colonos; por la formación de un Parlamento particular y de una administración autónoma.

El gobierno inglés temiendo las consecuencias, propuso una ley agraria, y Parnell respondió á esta concesión aconsejando á los colonos adictos á la liga que no pagaran los arrendamientos. Esta declaración de guerra económica movió al Ministerio á decretar la prisión del agitador irlandés.

En reconocimiento de los servicios prestados por él á la causa irlandesa, se abrió una suscripción popular, que produjo la suma de 200,000 duros.

El triunfo más notable de Parnell al que llamaban «rey de Irlanda sin corona,» fué el de conseguir ganar á su causa á Gladstone, jefe del partido liberal inglés.

Pero aquí dió fin su época de triunfos. El capitán O' Shea le acusó de adulterio, y el pleito que con este motivo se incoó, fué la causa de su desprestigio. El, que tantas veces había sido llevado en triunfo, llegó á conocer toda la tristeza del abandono y del aislamiento.

El proceso terminó con la declaración del divorcio de los esposos O' Shea; y transcurridos los tránsitos legales, Parnell contrajo matrimonio con su cómplice.

Cuando comenzaba á recobrar parte de su popularidad perdida, ha venido la muerte á sorprenderle. Esta muerte constituye un acontecimiento de la mayor importancia para la política interior inglesa. La división del partido irlandés se hace más profunda: una fracción considerable sigue las huellas de Parnell; la otra se inclina hacia Glad-

UN REGALO SOSPECHOSO



La tía recibe el día de su santo un hermoso manguito de regalo.



Dentro viene una carta. Al perro le choca el manguito.



Y al fin se empeña en ver lo que tiene dentro.



La tía se vuelve y ve asombrada al manguito correr de un lado para otro.



Escapa lanzando gritos de espanto y pidiendo socorro.



Acuden en su auxilio las gentes de la casa convenientemente armadas.



Y se lanzan con furor sobre el peludo monstruo.



La envoltura se abre dejando al descubierto al perro.



Es de esperar que el perro se reponga pronto: no hay que esperar lo mismo del manguito.

tone, y en la actualidad la lucha de ambas es de las más vivas. Gladstone á pesar de sus ochenta y dos años se conserva fuerte y activo; el amor al poder no le abandona, y prosigue con su brillante elocuencia la campaña contra el gabinete actual.

LAS PIEDRAS DEL CIELO.

II.

ANALIZADOS por eminentes químicos gran número de aerolitos, no se ha encontrado en ellos ningún cuerpo simple extraño á nuestro planeta. Los principales elementos que hasta el presente han sido reconocidos en ellos son en número de 22. La densidad de

estos meteoros varía de 3 á 8, tomando la del agua como unidad; es mayor, pues, que la de los terrenos que forman las capas superiores de nuestro planeta, y sólo es comparable con la de sus capas inferiores.

M. Danbrée ha clasificado los aerolitos después de reunir en el Museo de París muestras de 240 de ellos. Esta clasificación toma por base la diferente cantidad de hierro que contiene.

El primer grupo lo forman los *hobrosideros*, compuestos por entero de hierro puro que puede forjarse directamente. En estos aerolitos el níquel está siempre asociado al hierro, pero en nuestro planeta jamás se ha encontrado hierro nativo de tanta pureza. Las muestras de esta clase son bastante raras.

Forman el segundo grupo los *sisideros*, compuestos de una pasta de hierro que contiene partes pétreas; su aspecto es el de escorias.

El tercer grupo lo constituyen los *sporadosideros*, compuestos de pasta pétrea en la cual el hierro en vez de estar continuo se halla diseminado en gránulos. Es el caso más frecuente.

Constituyen el cuarto grupo los *asideros*, en los cuales no se halla ni trazas de hierro. Es un caso muy raro; á este grupo pertenece el aerolito caído en Orgueil (Francia).

Conocida su composición química, los sabios se han preguntado: ¿De dónde proceden los aerolitos?

Pudo dudarse al principio de este siglo si el bólido ó globo incandescente y el aeroli-

to eran un mismo y único fenómeno; hoy ya no cabe duda sobre este punto. La caída de un aerolito proviene de un bólido.

La dificultad para conjeturar con algún fundamento sólido el origen de los bólidos, consiste en que sus movimientos no pueden observarse con bastante atención. Su aparición súbita en el horizonte no da lugar a preparaciones, y por lo tanto, su examen ha sido siempre rápido é incompleto. A pesar de esta gran dificultad, algunos bólidos han podido ser sometidos al cálculo.

Por ejemplo, el bólido que en 1868, el 5 de septiembre, á las 8 y 35 minutos de la noche, atravesó Austria y Francia siguiendo la dirección de Este á Oeste. Este enorme bólido estuvo en su distancia más corta de la tierra á 111 kilómetros. En 17 segundos recorrió 1493 kilómetros; su velocidad, pues, era de 79 kilómetros por segundo. Debió pasar por la órbita de Neptuno el 2 de septiembre de 1866. Su órbita era una *hipérbola* y debió llegar al perihelio, dentro de la órbita de Mercurio el 25 de septiembre del año 1868, es decir, veinte días después de su paso por la órbita de la tierra. Este bólido venía del infinito y desapareció en el infinito: esto es todo lo que de él se sabe.

En 14 de junio de 1877, á las 8 y 52 minutos de la noche, otro bólido no menos enorme que el anterior, explotó en Burdeos y Angulema á 252 kilómetros de altura. Este bólido, según los cálculos de M. Gruey, tenía también por órbita una *hipérbola*; atravesaba nuestro sistema solar en línea recta, y tuvo la mala fortuna de encontrar la tierra á su paso.

Otros muchos bólidos han sido observados, y constantemente se ha podido afirmar que la línea de su movimiento es una *hipérbola* más ó menos abierta, una de cuyas ramas sale del infinito y la otra va á parar al mismo infinito. Este hecho constante hace desechar la teoría de que esos cuerpos sean procedentes de algún cometa ó de algún planeta de nuestro sistema solar.

No obstante, observóse en el bólido que atravesó Inglaterra en 27 de noviembre de 1877 una órbita cometaria. Es de advertir que la fecha de 27 de noviembre es aquella en que la tierra atraviesa la órbita del cometa de Biel, lo cual podría indicarnos que aquel bólido procedía de dicho cometa.

Prescindiendo del movimiento de los bólidos, la naturaleza química de los aerolitos, su unidad de composición, ha hecho presumir al mineralogista norte americano Lorenzo Smith que estos cuerpos son minerales volcánicos procedentes todos de un mismo cuerpo celeste, desprovisto de oxígeno, toda vez que el hierro meteórico se halla constantemente en estado metálico ó puro; la conclusión de este sabio es que la procedencia de los aerolitos es la luna, y que son proyectados sobre nuestro planeta por sus numerosos volcanes.

Pero, esta hipótesis carece de fundamento científico, conocidas como son ya las velocidades y las direcciones de las caídas de los aerolitos.

No está más fundada la teoría que atribuye á los aerolitos el carácter de despojos de un satélite semejante á la luna, destruido por una revolución geológica hace siglos y siglos, cuyos despojos giran al rededor de la tierra á la que van uniéndose después de describir espirales sin cuento.

Otra teoría pretende que los aerolitos son restos de un planeta parecido al nuestro, destruido y hecho pedazos por un choque con otro cuerpo ó por una formidable explosión. Esta hipótesis se funda en el hecho real y positivo de la existencia de un espacio vacío entre Marte y Júpiter, espacio que debió ser ocupado por un planeta.

Pero este espacio interplanetario está debidamente estudiado, y los llamados fragmentos de aquel planeta desaparecido, otros tantos pequeños planetas, continúan girando al re-

dedor del sol por el mismo camino que siguió tal vez el cuerpo celeste que les dió origen. Más de doscientos han sido sucesivamente descubiertos y catalogados. Aun hay más: estos pequeños planetas no nos han revelado todavía con certeza su verdadero origen. Mientras algunos astrónomos siguen creyendo en la destrucción de un planeta, ya formado, algo mayor que Marte, otros opinan con bastante mayor fundamento que jamás ha existido este supuesto planeta, por la sencilla razón de haber impedido siempre su formación la natural influencia ejercida sobre aquella materia cósmica por la enorme masa de Júpiter, su vecino.

Sea de ello lo que fuere, la hipótesis que se aviene mejor con los hechos observados, velocidad y marcha de los bólidos y caída de los aerolitos, es la que atribuye á éstos un origen más lejano, dándoles por punto de partida las estrellas. Esta teoría va íntimamente enlazada con la que afirma la unidad de composición de los cuerpos del universo.

Como se ve, respecto de la procedencia de los aerolitos, hay todavía mucho por estudiar; aún se ignora casi todo. Lo único que parece evidente es que no proceden de la misma tierra, y que no se forman en nuestra atmósfera.

Quedanos por examinar otro punto, á saber, si la caída de estas piedras del cielo podría ser fatal algún día, no ya para la vida de un pueblo, sino para la existencia misma de nuestro planeta.

Y sobre este punto algunos hechos históricos vendrán á decirnos lo que podría suceder. Hablan las crónicas de la caída de un aerolito el año 616 en China, que aplastó á varios carros y mató á diez hombres. En 944, según la crónica de Frodoardo, cayó sobre París un aerolito que incendió varias casas; otro aerolito incendió el Palacio de Justicia de la capital de Francia. Otros y otros casos se citan de aerolitos que han causado la muerte de hombres y ganado.

Nada tan natural como estos accidentes teniendo en cuenta la velocidad de la caída de estas piedras y su masa. Los diámetros de los bólidos varían desde algunos metros hasta muchos kilómetros; es de advertir que los aerolitos no son más que pequeños fragmentos de estos globos incandescentes que estallan en nuestra atmósfera. La piedra ó piedras que deja caer el bólido con una velocidad relativamente atenuada, no impedirán á la tierra continuar su camino.

Puede tranquilizarse, pues, el espíritu humano respecto de este punto, toda vez que los aerolitos no causan ni la millonésima parte de víctimas que el rayo produce. Pero sería imposible predecir las consecuencias que podría tener para nuestro planeta, el choque con un bólido de considerables dimensiones. El caso no se ha presentado todavía; pero puede alguien garantizarnos de que no sucederá?

S. F.

LA CAZA DEL TIGRE EN OBERHAUSEN

La caza de un tigre en plena población civilizada. en las calles de una ciudad alemana, no es un espectáculo que se ofrezca todos los días.

Los habitantes de Oberhausen en Baviera, han podido entregarse á esta peligrosa diversión de nuevo género.

Un tigre, cuya ferocidad nada dejaba que desear, como acostumbran á decir los domadores de fieras al exhibir sus animales, consiguió escaparse de una colección zoológica rompiendo una plancha de su jaula. La fiera no estaba domesticada todavía, pues no llevaba aún quince días en la colección.

Puede juzgarse la emoción de la ciudad al extenderse la noticia del suceso. Inmediatamente se organizó una batida general, pero las huellas del animal no se descubrieron hasta el siguiente día. El tigre había instalado su domicilio en el jardín de un pintor. Aquella no-

che las pesadillas más horribles vinieron á perturbar el sueño de los pacíficos habitantes de Oberhausen.

Al siguiente día, una expedición compuesta de gendarmes, agentes de policía y bomberos se dirigió á la guarida de la fiera. Sonó el primer disparo y el animal herido, furioso del dolor, se lanzó dando un salto formidable sobre un soldado y le causó una profunda mordedura en el muslo, además de surcarle las carnes con sus garras poderosas.

Un momento de confusión y de pánico siguió á esta escena; muchos emprendieron la fuga, y los vecinos se atrancaron en sus casas.

Por fin, acribillado á balazos, el tigre después de un formidable salto, cayó al suelo rugiendo de dolor, para no volver á levantarse.

Esta cacería ha producido dos víctimas, pues uno de los cazadores ha sido herido gravemente por la bala de un tirador torpe que tomó á su compañero por la fiera. El director de la colección ha sido condenado al pago de una indemnización á los dos heridos.

La caza del tigre dejará memoria eterna en Oberhausen.

EJERCICIOS DE NATACIÓN EN LA CABALLERÍA ALEMANA

En todos los regimientos prusianos de caballería de la Guardia, se han practicado este verano ejercicios de natación de los caballos, con el objeto de acostumbrarlos á atravesar grandes corrientes de agua sin emplear los puentes. Lo principal era conseguir que los caballos se lanzaran al agua sin vacilaciones ni resistencias. Nuestro grabado representa los ejercicios practicados en el río Spree por el segundo regimiento de Hulanos de la Guardia, acuartelados en Moabit, paraje inmediato á Berlín. Primero se tendió sobre el Spree una cuerda cuyos extremos se sujetaron en dos postes. Esta sogá permitía el paso de un bote de una orilla á la otra con lo cual se establecía una rápida comunicación entre ambas. En este bote iban los soldados que llevaban sujetos á los caballos por largas cuerdas, mientras los animales pasaban el río á nado. Muchos de ellos al principio se resistían violentamente á echarse al agua, volvíanse atrás y se defendían hasta derribar al suelo á sus guías. Otras veces se encontraban dentro tan á gusto, que no había medio de hacerlos salir. Sucedia á veces que algunos se iban nadando río arriba, ó se dejaban llevar de la corriente, y había que ir en su seguimiento con el bote. Cuando todos los caballos habían pasado á la otra orilla, se transportaban con el bote las mantas y cinchas y se las colocaban á los animales.

Tal es el procedimiento empleado.

Cuando al cabo de estos diarios y repetidos ejercicios un escuadrón se ha acostumbrado al agua, empiezan los ensayos de campaña. Entonces es interesante el ver como todos los caballos se arrojan en fila al agua y atraviesan nadando el río sin vacilación ninguna, mientras las sillas, paquetes, lanzas y carabinas se transportan en botes. Como en campaña no sería fácil encontrar siempre una lancha á mano, se han hecho ensayos de botes contruidos de tela impermeable, que pueden doblarse y reducirse á poco espacio. Estos botes han dado buenos resultados, y no ocasionan ningún impedimento en las marchas.

EL ESCULTOR VELA

El día 4 del corriente moría en su villa de Ligor-netto, en el Cantón del Tessino, este célebre escultor italiano. Había nacido en 1822 en Ligor-netto, hijo de pobres campesinos que á los doce años lo mandaron á las vecinas canteras de mármol de Besazio. Su sueño dorado era ir á Milan, de cuyas maravillas tanto oía hablar, y en efecto, dos años después, huyó á la capital lombarda desprovisto de todo, y entró como aprendiz en el taller de un marmolista. El hermano, pintor decorador, descubrió en el muchacho cualidades poco comunes, y convencido de que de allí se podía hacer algo más que un vulgar «picapedrero», le hizo entrar en un taller de escultor. De día estudiaba Vela al lado del artista, de noche modelaba

candeleros y lámparas para los plateros y bronceístas de Milán, con lo que se ayudaba para vivir. Entretanto se abrió un concurso en Venecia, Vela mandó un bajo-relieve, *Cristo que resucita a la hija de Jairo*, y ganó la medalla de oro. Desde entonces se dió á conocer en todo el mundo artístico. Esculpió la *Plegaria* que gustó, y tras ésta vino el *Espartaco*, escultura movida, fogosa, que escandalizó á los académicos.

En Turin creó una de sus obras maestras, el *Napoleon moribundo*, tan admirado en la Exposición Universal de París del 67 y adquirido por el Emperador Napoleon III. Sentado sobre un sillón con una almohada tras de la espalda aparece el prisionero de Santa Elena. Una manta echada sobre él cubre á medias el pecho. La cabeza, demacrada por el sufrimiento, no se inclina en el abandono de la agonía. Alta todavía, parece que un último pensamiento de poderío la levanta; el poderío del hombre que había conmovido á Europa.

Otra de sus estatuas, llena de sentimiento es la *Desolación*, acerca de la cual circula una anécdota. Vela había recibido el encargo de modelarla para un monumento fúnebre. En su mente lo compone todo él, y hace el boceto en barro; pero la figura principal que debía representar un dolor desesperado, resulta fría, insensible á la evocación del artista. Tenía el cuerpo, faltaba inspirarle el alma. Qué hace Vela? Corre á casa de su novia: «—Ah, crees tú, le dice con voz alterada, que nos hemos de casar la semana que viene? Te equivocas: es imposible. Todo ha concluido entre ambos. Adios para siempre!» Y se dispone á huir. La joven da un grito, su fisonomía se contrae, y cae abrumada prorumpiendo en un llanto sin consuelo... Vela saca del bolsillo la cartera y el lápiz y dibuja febrilmente la cara y la actitud de la muchacha. Había encontrado lo que buscaba, la expresión del dolor verdadero.

Después del *Ecce Homo* que pertenece al número de sus obras más famosas, abandonó Turin y se volvió á su patria, á Ligornetto, en el país montuoso y pintoresco que se extiende entre el Lago Mayor y el de Como; allí fijó su morada y allí murió.

El cadáver quedó expuesto en la rotunda de la villa donde están reunidos los modelos de sus obras. Su cuerpo descansaba al pié de su magnífico *Ecce Homo*; detrás se veía la colosal estatua ecuestre del Duque de Brunswick.



El corresponsal en Nueva-York del *Daily News* telegrafía que el joven director de la revista *The Summers Tour*, el más niño de los directores, por disposición facultativa acaba de salir de Nueva-York para reponerse en el campo de una enfermedad contraída por el excesivo trabajo á que venía dedándose desde hace tiempo.

Tello d'Apéry—tal es el nombre del director de *The Summers Tour*—tiene catorce años de edad, y hace dos que fundó su revista, que puntualmente ve la luz una vez al mes.

Cuenta entre sus colaboradores, reyes, reinas, príncipes y hombres célebres.

Carmen Silva, antes de su enfermedad, remitió á esta revista dos poemas; Osman Bajá le envió también un articulo, y no hay general americano que no publique en la misma algún trozo de sus Memorias.

Durante el invierno pasado, el joven periodista fué el *petit lion* de los salones de Nueva-York.

Ahora sólo volverá á dicha capital una vez al mes, para trabajos de su revista.

El barón Arturo de Rotschildt, á la sazón, está cumpliendo en el ejército francés los 28 días de servicio como oficial de la reserva en un regimiento de artillería de guarnición en Mons.

Esto no tiene nada de particular.

Lo curioso del caso es que el joven Rotschildt desempeña en el regimiento el cargo de oficial pagador.

Acaba de venderse en Nueva-York por 2,960 libras unos 15,000 duros, una *Biblia*, de Gutenberg, ó mejor dicho, de sus compañeros Fust y Schœffer. Otro ejemplar de esta obra se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Un suelto desgraciado. Leemos en un periódico:

«Se ha inaugurado solemnemente en el pueblo de Lacco, próximo á Conio, en Normandía una estatua del célebre novelista y poeta católico Alejandro Manzoni.»

Salvo que el pueblo, no es Lacco, sino Lecco, que está próximo á Como y no á Conio, y que es en Lombardia y no en Normandía, lo demás está bien.

Se han dado con frecuencia guarismos erróneos acerca de la composición de los cuadros y de las fuerzas del ejército en Francia y en Alemania. Los datos que siguen están tomados de los presupuestos de los dos países.

Francia: Oficiales, 21,953; asimilados 5,228; total, 27,181; de cuyo número hay que rebajar los 400 tenientes de artillería que faltan todavía para completar los cuadros de esta arma.

Alemania: Oficiales, 20,440; asimilados, 6,135; total, 26,575.

Francia ha organizado de una manera permanente 3,621 unidades tácticas (compañías de infantería y de ingenieros, escuadrones de caballería y baterías de artillería).

Dispone de 2,390 compañías de infantería. Los alemanes no tienen más que 2,152 en tiempo de paz.

Los escuadrones franceses llegarán pronto al número de 458; los alemanes son 465.

En Francia hay 96 baterías de artillería de plaza, mientras que Alemania tiene 124. En cambio, la artillería de campaña, á caballo y de montaña, se compone en Francia de 484 baterías, mientras que en Alemania no figuran en el presupuesto sino 437.

El cuerpo de ingenieros de Francia consta de 121 compañías; el de Alemania 102.

El cuerpo del tren se compone en Francia de 11,347 hombres, distribuidos en 72 compañías. En Alemania sólo consta de 6,482 hombres, que forman 64 compañías.

La fuerza fijada en los presupuestos asciende en Francia á 459,139 individuos de las clases de tropa y 27,181 oficiales, cuyos sueldos, haberes y gratificaciones importan 578,419,000 francos; en Alemania, hay 459,139 individuos de tropa y 26,575 oficiales, que sólo cuestan 516,357,700 francos.

Hay que añadir que en Alemania son mayores los sueldos y las gratificaciones de los jefes y de los capitanes.

En Francia se da más sueldo á los tenientes y alféreces, en consideración á su procedencia, puesto que pertenecen á todas las clases de la sociedad francesa.



—Señorita, ¿qué tal le ha parecido á V. la nueva cantante?

—Oh, soberbia! Nunca he visto mejor *belladonna*.

Maestro —Dime, dónde está Oporto.

El niño. —¿Oporto? Ah! ya sé. En la bodega de papá.

Luis Borne, famoso publicista y agitador alemán, se halla en su lecho de muerte. El médico se sienta á la cabecera y le observa atentamente.

Por fin dice, con gran solemnidad:

—Veo que se esfuerza V. mucho en toser.

—Es raro—contesta el enfermo sonriendo con tristeza —Me he estado ejercitando toda la noche...

Una economía al revés.

—Eres un derrochador; á cada instante necesitas una caja de cerillas.

—Mamá, no sé de otro modo cómo encender el cigarro.

—Si tuvieras instintos de economía, harías otra cosa. Encenderías un cigarro en la colilla del otro.

Las obras de arte, para que verdaderamente lo sean, necesitan ser comprendidas por todo el mundo.

HEGEL.

¡Cuántas grandes cosas nos parecerían pequeñas, si conociéramos sus orígenes ó su causa!

Ni los cuerdos ni los locos son de temer: sólo son peligrosos los medio-locos y los medio-cuerdos.

GOETHE.

Para estimar á los hombres, no hay que atender á lo que son, sino á lo que pueden ser: son grandes *in potentia*.

Muchas veces el honor se vende, por una honra.

Lo que más distingue al sabio del necio, es que el sabio se aprovecha de la experiencia, y el necio no.

No hay peor enemigo, que el amigo falso.

El verdadero valor es el globo que nos eleva en la prosperidad, y el para-caídas para los días de desgracia.

CIENCIA POPULAR

Receta de una pomada soberana para las grietas que causa el frío en las manos

Se derrite á fuego lento 60 gramos de grasa de riñón de vaca y 60 gramos de tuétano de buey; y después de añadirles 15 gramos de aceite de olivas, se cuele por un lienzo, se añaden 15 gramos de miel blanca mientras que la mezcla está todavía caliente, y gramo y medio de alcanfor en polvo cuando ya está fría.

Frótese las manos dos veces al día, hasta que desaparezcan las grietas.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las

PASTILLAS PECTORALES

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

Fidense estos medicamentos

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el

RAPÉ NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu.

Su uso es facilísimo y sus efectos seguros y rápidos.

PARA tener BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas usen el ELIXIR y los POLVOS de

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.

en todas las buenas farmacias

A V I S O

Se suplica á los señores suscriptores que no están al corriente en el pago de sus abonos, se sirvan hacerlo cuanto antes, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de nuestro periódico.

LA ADMINISTRACIÓN.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA funcionando sin ruido
PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVINÓ, 18 bis.--BARCELONA

LA CAMELIA

FÁBRICA DE FLORES

CORONAS

de W. LAZZOLI

(VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.)

— PRECIOS SIN COMPETENCIA —

CALLE—ARCHS—NÚM. 5.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veraeruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ho-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz á partir del 7 de junio de 1891.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—*Línea de Marruecos.* Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana, de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

* Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Transatlántica, y los señores Alpel y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: don Antonio López de Nebra.—Borjona: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Señores Dart y C.^a.—Málaga: D. Luis Buarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Guall y Bacigalupi.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. Marqués de Alella.
Sr. D. Juan Prat y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.
Sr. D. Carlos de Camps y de Olaznillas.
Sr. D. Juan Ferrer y Seler.
Sr. D. Antonio Geyussolo.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Xuriach.
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteables**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.